

Texto- Génesis 41:14-57

Título- El soberano de las naciones

Proposición- Dios es soberano sobre cada líder y cada país- Él hace lo que quiera y usa a Su pueblo para cumplir Su voluntad en cada nación de la tierra.

Intro- La soberanía de Dios es una doctrina que todos los cristianos necesitan entender- es la base de un entendimiento correcto y bíblico de quién es Dios, y así es la base de un entendimiento correcto y bíblico de lo que necesitamos para vivir como cristianos en este mundo. Es también la base de la doctrina reformada- aunque muchos piensan que nuestra doctrina se resume en solamente 5 puntos, la verdad es que la soberanía de Dios sostiene nuestra doctrina, una doctrina que está basada en Dios y en quién es y en Su control absoluto de todo y Su capacidad de hacer todo lo que quiera en el universo que ha creado.

La soberanía de Dios no es un tema nuevo para nosotros en esta iglesia- lo hemos estudiado antes, varias veces, porque es un tema que la Biblia menciona mucho, es un tema que se encuentra en cada parte de la Biblia, en cada libro, en cada historia. Lo que queremos decir cuando hablamos de la soberanía de Dios es que Él reina sobre absolutamente todo, sin excepción, que domina sobre cada cosa en existencia, que no hay nada que suceda en este universo que no esté bajo Su control. No hay nada ni nadie en todo el universo que pueda frustrar ni impedir los propósitos de Dios, porque Él hace “según el designio de Su voluntad.” Dios es el soberano de todo, no hay nada ni nadie fuera de Su control.

Y es interesante pensar en las diferentes categorías que la soberanía de Dios afecta- es decir, nos afecta personalmente, cuando pasamos por pruebas- sabemos que Dios tiene el control y sabe lo que está haciendo. Nos afecta como iglesia, cuando también pasamos por dificultades, o cuando tenemos que tomar decisiones importantes- confiamos y descansamos en el hecho de que Dios tiene el control de esta iglesia, que va a cumplir Su voluntad en y a través de nosotros.

Pero lo que vamos a ver hoy es que Dios es el soberano de las naciones- Él es soberano sobre cada líder y cada país- Él hace lo que quiera y usa a Su pueblo para cumplir Su voluntad en cada nación de la tierra. Esta verdad, este aspecto de la soberanía de Dios, se ve claramente en esta historia de los sueños de Faraón y de las interpretaciones de José y cómo él fue levantado y exaltado en Egipto como resultado. Dios era soberano sobre Faraón y sobre Egipto, diciendo a su líder lo que iba a hacer, y usando Su escogido, Su pueblo, Su hijo, José, para cumplir Su voluntad en esa tierra.

Fíjense muy bien que en esta historia Dios no pidió permiso de Faraón en cuanto a lo que quería hacer en Egipto. No pidió permiso de mandar 7 años de plenitud y después 7 años de hambre. No consultó con Faraón para recibir su opinión- nada de eso. Dios aquí decidió lo que quiso hacer, y lo hizo- porque Él es el soberano de las naciones, porque Él es soberano sobre cada país y cada líder y hace lo que quiera en las naciones.

Menciono esto, en parte, porque Faraón se consideraba a sí mismo un dios- y los egipcios consideraban a su rey como un dios. Esta fue parte de su religión- el creer que el Faraón- porque ‘Faraón’ es un título, no un nombre- que el Faraón era un dios, y así, soberano sobre todo en su país. Pero esta historia demuestra

sin lugar para duda alguna que el Dios verdadero era el soberano de Egipto, no Faraón- así como Dios es y ha sido el soberano sobre todas las naciones en toda la historia. Dios no tuvo que pedir permiso de Faraón de nada. Fíjense en cómo José explicó esto a Faraón, antes y después de interpretar sus sueños. En el versículo 25, después de que Faraón cuenta a José sus sueños raros, José dice, “El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.” Y en el versículo 28, después de dar la interpretación a Faraón, José dice, “Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.” Dios decidió mostrar a Faraón lo que iba a hacer, pero no le pidió permiso, no consultó su opinión, porque Dios es soberano- Él es el soberano de las naciones, soberano sobre cada nación y cada líder.

Dios no tiene que pedir permiso de nadie para hacer lo que quiere hacer. No tiene que pedir permiso de los reyes, de los emperadores, de los presidentes, ni aun de estos líderes que piensan que son dioses. Leemos en el Salmo 115:3, que “nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.” En Daniel 4:34-35, después de que el rey Nabucodonosor fue humillado ante Dios, dijo lo que había aprendido- “Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y Su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga Su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Este rey se dio cuenta de que realmente Dios era el soberano de su nación, no él- que ningún habitante de la tierra- ningún ser humano- puede detener Su mano y cuestionar Su voluntad, porque no somos nada. Dios es absolutamente soberano en los asuntos de este mundo, en los asuntos de cada país, en las vidas de cada persona. Y en Isaías 40:15 leemos, “He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.” Las naciones más grandes de la tierra, o hoy en día o a través de la historia, no son nada comparadas con Dios- Él es el único soberano infinito y perfecto y eterno- Él es el único soberano verdadero de todas las naciones- hace lo que quiera y usa a Su pueblo para cumplir Su voluntad en cada nación de la tierra.

Vamos a ver esta verdad ilustrada en nuestra historia de hoy. En primer lugar, puesto que Él es el soberano de las naciones, aprendemos que

I. Dios decide lo que va a pasar en las naciones- vs. 14-32

Leímos la primera parte del capítulo la semana pasada, de lo que Faraón soñó- y leemos de estos sueños otra vez en el resto del capítulo, cuando Faraón los cuenta a José. Recordamos que nadie en Egipto podía interpretar estos sueños- ni los magos, ni los sabios, nadie. El copero por fin, después de 2 años, se acuerda de José, y le menciona a Faraón, y por eso José es quitado de la cárcel y presentado a Faraón. Y así empieza la historia de hoy- Faraón dice a José, “Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.” Y exactamente como había dicho en la cárcel, cuando interpretó los sueños del copero y del panadero, José explica que él no tiene ningún poder, sino las interpretaciones son de Dios. Dijo en el versículo 16, “no está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.” José no intenta a convencer a Faraón que él tiene la capacidad de interpretar sueños, sino da la gloria a Dios por lo que va a pasar. El enfoque en esta historia, como en el resto de la vida de José, como en todo el resto de la Biblia, está en Dios- Dios hace lo que quiera, Dios es soberano, Dios va a permitir que Faraón entienda la interpretación de sus sueños, que entienda lo que Dios va a hacer en su país.

Porque, tenemos que pensar- ¿por qué Dios dio a Faraón estos sueños? ¿Alguna vez te has preguntado eso? Por supuesto, en parte, para que, en Su providencia, José pudiera ser liberado de la cárcel y levantado a la posición del segundo en el país, y así poder proveer para su familia y asegurar que la línea de Abraham, por la cual iba a venir Cristo, continuará. Pero también Dios dio estos sueños a Faraón para demostrarle que no tenía el control- para demostrarle a él, y a nosotros, quién es el soberano de las naciones. Al final de cuentas, no es el rey, no es el presidente- Dios es el soberano de las naciones. Dios usó estos sueños para demostrar a Faraón que Él decide lo que va a pasar en las naciones, no los líderes, no los políticos. Dios no dio estos sueños a Faraón para preguntarle lo que pensaba del asunto, para pedirle permiso. Dios es soberano, y Dios hace lo que quiera. Dios dio estos sueños a Faraón para demostrar claramente esta verdad- que Dios decide lo que va a pasar en una nación.

Los sueños de Faraón eran muy raros- soñó de siete vacas flacas y de muy feo aspecto que subían y devoraban a siete vacas gordas y de gruesas carnes y hermosa apariencia que estaban pasciendo en el prado- pero no crecían aun con todo lo que habían comido, sino se quedaron tan flacas como antes. Después soñó de siete espigas menudas, marchitas, y abatidas del viento solano que crecían y devoraban a siete espigas llenas y hermosas. Estos sueños molestaban a Faraón, preocupaban a Faraón, y aún más cuando sus magos y sabios no podían interpretarlos.

Recordemos que, en estos días, antes de que Cristo viniera y antes de que la Biblia fuera escrita, Dios habló por medio de sueños- hoy no, porque tenemos toda la Biblia escrita- pero en ese entonces así era. Y en parte, por eso, Faraón estaba tan preocupado de saber la interpretación. Pero más importantemente para nosotros, vemos que Dios estaba hablando por medio de estos sueños para poder usar a José, y para avisar a todos lo que iba a pasar. Y es lo que José explicaba a Faraón- explicaba la interpretación de sus sueños, explicaba lo que iba a pasar en Egipto y en las naciones alrededor.

Empezando en el versículo 25 José explica la interpretación- una interpretación, como vimos, como él mismo enfatiza, que viene de Dios, no de él mismo, no de un ser humano. Esto es lo que Dios va a hacer. Dice que las siete vacas hermosas y las siete espigas hermosas son siete años de gran abundancia, mientras las siete vacas flacas y feas y las siete espigas menudas y marchitas son siete años de hambre. Los siete años de abundancia van a suceder primero, y después vendrán los siete años de hambre- un hambre gravísima, como dice en el versículo 31.

Y el hecho de que Faraón soñó lo mismo dos veces, solamente con diferentes cosas, quería decir que el asunto era firme de parte de Dios, y que se apresuraba a hacerlo. Vemos otra vez que Dios no está presentando una opción a Faraón por medio de estos sueños, sino diciéndole lo que va a hacer sin duda- y, en este caso, muy pronto.

Entonces, podemos aprender aquí que Dios hace lo que quiera en las naciones de la tierra- Dios decide lo que va a hacer y lo que no va a hacer, sin depender del rey o del presidente o de cualquier otro líder. Dios es completa y absolutamente soberano para cumplir Su voluntad en un país. Puede ser que a veces no parece así- que a veces vemos un país- ya sea el nuestro u otro- y pensamos que todo está fuera del control, que no hay nada del temor de Dios, que es pura maldad. Pero Dios es el soberano de las naciones, Dios es soberano sobre cada líder y cada país- Él hace lo que quiera, decide lo que quiere que se haga, para cumplir Su voluntad. Faraón fue enfrentado con esta verdad, que no tenía el control de nada, que Dios iba a hacer lo que quisiera en su país. Y como vamos a ver al final del mensaje, esto no ha cambiado hoy en día- Dios

todavía es el soberano de las naciones, Dios hace lo que quiera en los países, Dios decide qué va a hacer, y nadie puede negar Su plan ni frustrar Su voluntad.

Pero la historia no termina aquí con solamente las interpretaciones de los sueños. Por medio de ellos Dios demostró a Faraón lo que iba hacer- Dios decide lo que va a pasar en una nación, no su líder- aun un líder que piensa que es un dios. Pero hay solamente un Dios verdadero, solamente uno que el soberano de todas las naciones. Entonces, después de demostrar esto a Faraón, que es Dios quien decide lo que va a suceder en las naciones, vemos en segundo lugar, que Dios, el soberano de las naciones, también decide quién va a usar para cumplir Su voluntad en las naciones.

II. Dios decide quién va a usar para cumplir Su voluntad en las naciones- vs. 33-57

Y en esta historia, decidió usar a José. Después de que había dado a Faraón la interpretación de Dios de sus sueños, agregó su propia opinión en cuanto a qué hacer de la situación futura. Digo, su propia opinión, pero por supuesto es algo que dijo mientras siendo guiado por Dios, con la sabiduría divina- fue algo que Dios, en Su providencia usó para que José pudiera ser levantado a una posición de importancia y así salvar a su familia, el pueblo de Israel. José dijo, empezando en el versículo 34 [LEER vs. 34-36].

Y Faraón estaba de acuerdo- Dios dio a José gracia ante los ojos de Faraón para que él aceptara su consejo- dice que “el asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos.” Y con una decisión que probablemente era una sorpresa para todos, incluyendo a José, Faraón dijo, en los versículos 38-44 [LEER]. Faraón se dio cuenta de que Dios estaba con José- no sabía cuál Dios, no conoció al Dios verdadero, pero se dio cuenta de su sabiduría, y se dio cuenta de que este Dios de José sin duda estaba con él, ayudándole. Le puso en la segunda posición más poderosa en Egipto, y le dio su anillo como símbolo de su autoridad, y le hizo vestir conforme a su nueva posición- ya no como esclavo o prisionero, sino como gobernante en Egipto.

¡Qué gran cambio en tan poco tiempo! Hace algunas horas estaba en la cárcel, olvidado y abandonado, y ahora ¡la única persona más importante en todo el país es Faraón! Dios no era solamente soberano sobre el país de Egipto, sino sobre la vida de José también. Dios no había olvidado a José, no le había abandonado, y por fin está liberado y restaurado y exaltado a una posición muy alta en Egipto.

Y en el curso del tiempo todo sucedió como José había dicho- dice el versículo 47 que “en aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.” Y José puso en práctica su consejo a Faraón [LEER vs. 48-49]. Así que, cuando empezó los años del hambre, estaba preparado. Dicen los versículos 53-57 [LEER].

Y es este versículo 57 que nos da un vistazo de lo que va a suceder- la preparación de José no solamente ayudó a Egipto, sino que dice que “de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.” Y esto incluyó la tierra en donde estaba la familia de José, y así en el capítulo 42 empieza otra parte de esta historia.

La providencia de Dios aquí no puede ser negada- ha sido un largo viaje para José, pero por fin está exactamente en el lugar necesario para continuar siendo usado por Dios para cumplir Su voluntad en cuanto a Su pueblo, en cuanto a la línea por la cual va a enviar a Su Hijo al mundo. José tenía que pasar por 13 años de adversidad, espera, y desilusión- pero por fin ha sido exaltado, está disfrutando los frutos y buenos

resultados de su obediencia y fidelidad a Dios a través de los años. Dios está usándole mientras ejerce Su soberanía sobre este país de Egipto.

Pero vemos que su éxito, su nueva posición, no le causó a olvidar a su Dios. Leemos que se casó con una egipcia que Faraón le dio para ser su esposa, pero fíjense en lo que leemos en los versículos 50-52 [LEER]. José se casó con una egipcia, y podemos debatir por años de si esto fue correcto o no, pero Dios no nos dice. Lo que sí nos dice es que José les dio a sus hijos nombres hebreos, no nombres egipcios- llamó al primero Manasés, que significa, hace olvidar, porque Dios le había hecho olvidar las pruebas pasadas por las cuales había pasado. Llamó a su segundo hijo Efraín, que significa fecundo, porque Dios le había hecho fructificar en Egipto. Los dos nombres hablaron de Dios, demostrando que José no se convirtió en un pagano cuando fue exaltado y cuando recibió tanto poder en Egipto, sino siguió fiel a Dios, en su vida personal y en su trabajo así como en su familia.

Cuando Dios, en su soberanía, nos usa- en nuestro país, o en cualquier otra obra- cuando nos da un tipo de éxito- ya sea éxito en el trabajo, o en la familia, o en un esfuerzo personal, necesitamos cuidarnos mucho para que no caigamos en la tentación de dejar de depender de Dios y empezar a depender de lo que ya tenemos- que no caigamos en el pecado de confiar en nuestro éxito, sino seguir fieles a Dios.

Entonces, vemos aquí que Dios decide quién va a usar para cumplir Su voluntad en las naciones- en este caso decidió usar a José para salvar muchas vidas en Egipto, y en otros países también. Y fíjense que, en escoger a José para salvar a Egipto, en escoger a José para ser el medio por lo cual demostró que era el soberano de todas las naciones, incluyendo Egipto, Dios no usó a un egipcio, sino a un extranjero. Dios no usó a un político profesional, sino a un cristiano. Dios usó un hombre normal, un hombre obediente, un hombre comprometido a Él, para hacer Su voluntad y salvar a muchas personas.

Esto puede darnos a nosotros algo de esperanza también- Dios nos usa, pero no porque somos excepcionales- porque no lo somos- sino nos usa en la medida de que estamos comprometidos a Él y obedientes a Sus mandamientos. Dios no está buscando a las personas más inteligentes del mundo, no está buscando a muchos famosos y personas que ya están en posiciones de importancia- nos usa a nosotros, Su pueblo, Sus hijos, personas normales y débiles, sin mucho talento, para cumplir Su voluntad en las naciones, en los trabajos, en las familias, en las iglesias. Dios nos puede usar en nuestro país, en nuestra iglesia, en nuestras familias. Dios no necesita que una persona sea un rey o un presidente antes de que le pueda usar, sino es soberano en escoger a las personas como tú y yo.

Aplicación- Entonces, si creemos, como hemos visto hoy, que Dios es el soberano de las naciones, lógicamente, es el soberano también de México. Los políticos tal vez debatirían este punto, pero es la verdad. Dios ha permitido el gobierno que tenemos, y deberíamos someternos a nuestros líderes en la manera que Dios nos ha mandado. Pero al final de cuentas, Dios es más grande, más poderoso que el presidente, más poderoso que los delegados, y el futuro del país está en Sus manos. Él es soberano sobre este país y sobre sus líderes, nada sucede aquí que esté fuera de Su control.

Por eso, no debemos poner nuestra confianza y fe en el gobierno ni en los partidos políticos ni en los hombres- ya sean políticos o cualquier otro tipo de persona que dice que sabe cómo sanar las heridas de nuestro querido país. Sabemos que los partidos aquí prometen mucho, pero nuestra esperanza no está en

ellos. Sabemos que hay mucha maldad en todas partes, incluyendo en el gobierno, pero nuestra esperanza no está en el hombre. Decimos con el salmista, “algunos confían en carros y otros en caballos [que quiere decir, confían en los hombres], pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios confiaremos.” No se preocupen tanto por México- oren por ella, y oren mucho- pero Dios es el soberano de las naciones, y por eso es el soberano de este país también. Nada está fuera de Su control, nada puede frustrar lo que Él quiere hacer aquí.

Por supuesto, como ya hemos visto, Dios nos usa- Dios puede usar a alguien en la esfera política, si así quiera, pero nosotros también podemos ser usados sin estas posiciones, usados para orar, para cambiar la nación por medio de la iglesia, no por medio de la política. Es un error pensar que un partido político va a arreglar todos los problemas de México- es un error pensar que si podemos quitar al PRI y poner otro partido que todo va a ser mejor. No, los políticos no son el problema a la raíz- el problema es un país sin Cristo, un país sin el evangelio- y si queremos ser usados para el mejoramiento de nuestro país, necesitamos orar mucho más, necesitamos estar involucrados en nuestra iglesia, necesitamos enseñar a nuestros niños y jóvenes con la Palabra de Dios, porque cuando Dios cambia a una nación, cuando ejerce Su soberanía en esta manera, lo hace por medio de la iglesia, no por medio de la política. Dios es el soberano de las naciones, y decide quién va a usar para cumplir Su voluntad en todos los países del mundo- y puede usar a nosotros, y a nuestra iglesia, para alumbrar la luz del evangelio en este país y así rescatarlo de sus grandes problemas. Dios es el soberano de las naciones, y Dios es el soberano de México. Ésta es nuestra confianza.

Y si Dios es el soberano de las naciones, ¿no es soberano también sobre tu negocio, o el negocio en el cual trabajas? Es Dios quien decide cómo van las cosas en tu trabajo- pero puede usarte a ti para cumplir Su voluntad, si organizas bien tus prioridades y le sirves en obediencia y con fidelidad.

Si Dios es el soberano de las naciones, ¿no es soberano también sobre tu familia, sobre tu casa? Dios decide cómo van las cosas con tus hijos, con tus padres, con tus hermanos o hermanas- pero puede usarte para cumplir Su voluntad si le buscas, si le obedeces, si sigues Sus mandamientos.

Si Dios es el soberano de las naciones, ¿no es soberano también sobre tu vida? Dios decide cómo van las cosas en tu vida, cuáles pruebas va a permitir, cómo va a darte el crecimiento necesario. Y va a usarte, va a obrar en ti, cuando te rindes ante Él en vez de buscar siempre tu propio camino y tu propio plan. Porque si Dios es suficientemente soberano como para gobernar todas las naciones del mundo, ¿en realidad piensas que no puede dirigir tu vida de mejor manera que tú? Es decir, tienes un Dios que gobierna y reina sobre cada país en el mundo, pero tienes miedo permitir que Él reine en tu vida, sin intervención tuya, porque no confías suficientemente en lo que Él va a hacer.

Si Dios es el soberano de las naciones, ¿no es soberano también sobre las iglesias? ¿Sobre esta iglesia? Y Dios puede usarnos para que esta iglesia crezca, puede usar a cualquier cristiano aquí, desde el más joven hasta el más maduro. Puede usar al pastor y los ancianos así como una persona que nunca habla en público. Tal vez quieres ver más crecimiento aquí, o crecimiento más rápido en otros de lo que ves ahora. Haz tu parte, sí, ora mucho, pero no te preocupes, porque Dios sabe lo que está haciendo aquí, Él es el soberano de la Iglesia Cristiana El Redentor exactamente como era el soberano de Egipto en los tiempos de José y es el soberano de cada nación del mundo de hoy.

Aplicación (Cristo)- Y mientras terminamos este mensaje, podemos meditar en Cristo también por medio del estudio de esta parte de la historia de José- habíamos visto la humillación de José- vendido y traicionado y olvidado, y también pensamos en Cristo, en Su humillación en hacerse carne, en Su sufrimiento y en Su muerte. Pero así como José por fin fue exaltado a una posición alta en Egipto, también Cristo, después de sufrir, después de Su muerte, ya ha sido exaltado y sentado a la diestra de Su Padre. José sufrió por muchos años, pero al final recibió el premio, recibió la exaltación. Cristo sufrió también, pero después recibió Su herencia cuando fue exaltado- nosotros- nosotros, Su pueblo, son la herencia que Cristo recibió cuando murió y resucitó y fue exaltado a la diestra del Padre. Y es interesante leer, en el versículo final de este capítulo, que cuando el hambre había crecido mucho, dice “de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José.” En su posición exaltada, dice que venían de toda la tierra para recibir el alimento que necesitaban. Y vemos algo similar con Cristo, cuando pensamos en la salvación- en Su posición exaltada, después de Su muerte y resurrección, vienen de todas las naciones del mundo para el alimento espiritual, para la salvación. Cristo ahora no solamente recibe a los judíos, sino a personas de cada tribu y lengua y nación.

Entonces José, y después Cristo, tenían que pasar por años y años de pruebas de la adversidad, la espera, y la desilusión, pero nunca fueron olvidados por Dios, sino que fueron exaltados- José a su posición en Egipto, y Cristo a la presencia y la diestra de Su Padre. Y un día nosotros, los cristianos, los hijos de Dios, también vamos a recibir nuestra herencia, cuando somos exaltados al cielo para estar con Dios para siempre y glorificarle para la eternidad. Tenemos que pasar por años y años y años- por toda la vida- de las pruebas de la adversidad, la espera, y la desilusión- pero Dios no olvida de nosotros, y un día, en Su tiempo perfecto, va a exaltarnos a Su presencia para estar con Él para siempre.

Entonces, podemos salir de aquí meditando en la soberanía de nuestro Dios- que Él reina sobre todo y sobre todos, que no hay nada fuera de Su control, que hace lo que quiera en este mundo- en las naciones, en las familias, en los negocios, en las iglesias. Dios es el soberano de las naciones- Él es soberano sobre cada líder y cada país- Él hace lo que quiera y usa a Su pueblo para cumplir Su voluntad en cada nación de la tierra.